

un término del censo, que habla de grupos sociales, el cubano-americano es el que dice en su planilla del censo que es cubanoamericano. Pero qué tienen que ver Ted Cruz o Marco Rubio con Cuba.

Ahora bien, aun aceptando el término, ¿qué peso tienen en las elecciones? En los condados de Florida donde hay cubanoamericanos siempre han ganado los demócratas desde 1992, y casi siempre desde 1960 hasta la fecha.

—Hay algunos poderosos como Ileana Ros-Lehtinen...

—¿Pero ella qué hizo contra Cuba durante el tiempo que dirigió la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara? Cero.

Cuando los cubanos que controlaban la sociedad cubana, la política cubana, la economía, los negocios, todo en Cuba, estaban aquí, lo único que podían hacer era lo que les decían los yanquis. Y ahora que no tienen nada en Cuba, y lo saben, qué hacen. Nosotros caemos muchas veces en la trampa de tomar como verdades los argumentos de Estados Unidos y sus explicaciones, cuando son falsas. Eso no quiere decir que el tema de la emigración cubana no sea importante para nosotros, y tenemos que resolverlo en función de nuestros intereses.

Cuando venía el Scarabeo (la plataforma petrolera), Ileana Ros-Lehtinen, Mario y Lincoln Díaz-Balart le mandaron una carta pública a Obama, argumentando que eso iba contra el bloqueo y los intereses norteamericanos, y conminaron al presidente a

hacer algo. Obama no les hizo caso. Ellos no tienen fuerza, los usan.

—Para mantener la política de Estado...

—Y la política de Estado está clara. La Proclamación Presidencial estableciendo el bloqueo, la Ley Helms-Burton, la decisión de poner todo eso en el código federal, la OFAC (Oficina de Control de Activos Extranjeros) y las acciones contra Cuba, eso es política de Estado. Para cambiarla tendría que haber una voluntad de los gobiernos y las instituciones, y les hace falta.

—¿Por qué les hace falta cambiarla?

—¿Cómo Estados Unidos va a resolver su política hacia América Latina sin resolver sus relaciones con Cuba? Nosotros tenemos relaciones plenas con todos los países de América Latina y el Caribe, y hasta con Estados Unidos tenemos vínculos diplomáticos. Y fue la región donde Estados Unidos más avanzó en su política de aislamiento. Estos países no van a cambiar su política hacia Cuba. Ya dijeron que no habrá Cumbre de las Américas (que será en Panamá en el 2015) si Cuba no participa. ¿Qué hará Estados Unidos?

—¿Usted ve cerca el momento de normalización de las relaciones?

—Eso no existe así, y el levantamiento del bloqueo no es un decreto, es un proceso que puede llevar muchos años. Hay cosas que se hacen; por ejemplo la discusión ahora del tema del correo postal.

“Pero aun cuando se diga, se eliminó el bloqueo, en el mundo las relaciones están

reguladas por la serie de acuerdos bilaterales o multilaterales, que habría que negociar entre Cuba y Estados Unidos. Por ejemplo, comunicaciones aéreas; qué pasa con Radio Martí; cómo será el tratamiento de los visados; los aranceles consulares; todo eso hay que negociarlo, y todo eso lleva largo rato, con los intereses nuestros y los de ellos.

Por supuesto, el día que Estados Unidos diga, eliminadas la Ley Torricelli, la Helms-Burton, dejó sin efecto la Proclamación Presidencial de Kennedy, ya eso tiene un impacto muy grande, inmenso.

Yo creo que con Obama no va a pasar, quizás suceda en los próximos mandatos presidenciales, sean republicanos o demócratas, porque es otro error nuestro pensar que es con los demócratas. Las conversaciones directas comenzaron con Nixon, y con Kissinger nada menos.

Creo que las condiciones están maduras, porque no aguantan más.

—Entonces aunque no suceda con Obama, ¿usted cree que después se avance hacia un acercamiento?

—De hecho se está avanzando algo. Y el tiempo político está a favor de que se elimine el bloqueo. Estados Unidos tiene una situación de crisis y como te decía, en Latinoamérica tiene que rediseñar su política, que no debe ser sobre la base del Sistema Interamericano. Además, 188 países votando para que se elimine el bloqueo, es un aislamiento total.

El objetivo de la política de Estados Unidos hacia Cuba es restaurar su dominación, y no se conforman con menos que eso.

Yo sí pienso que, si no en el próximo gobierno, quizás en el siguiente, debe haber una decisión sustancial hacia la normalización de las relaciones con Cuba. Lo más fácil, y lo que más obliga a cambiar, es que Estados Unidos diga que se elimina toda prohibición para que ciudadanos estadounidenses viajen a Cuba, eso obliga a transformar cosas del bloqueo.

—Estados Unidos y Cuba nunca han tenido una relación del todo normal. Hubo un largo periodo de dependencia, y luego una relación hostil o no relación. ¿Cómo sería entonces una relación normal?

—No es normal, lo que es una relación normal. Sería una relación beneficiosa para ambos países, pero tiene que estar exenta de todo intento de dominación; como la tenemos nosotros con montones de países y eso no significa que no pueda haber conflictos eventuales. Nuestro sistema político y económico no es obstáculo para tener relaciones normales con cualquiera.

—¿Y cree que en algún momento ellos renuncien a su intención de dominación?

—Si no renuncian a eso no habrá relación normal. Se les ha demostrado durante más de medio siglo que cualquier intento para restaurar esa dominación ha fracasado.

Los responsables de las crisis europeas están en el Norte, no en el Sur

La persistencia de la crisis financiera y económica europea se debe más al comportamiento de los gobiernos de los países centrales y nórdicos de Europa que al de los países periféricos

Vicenc Navarro

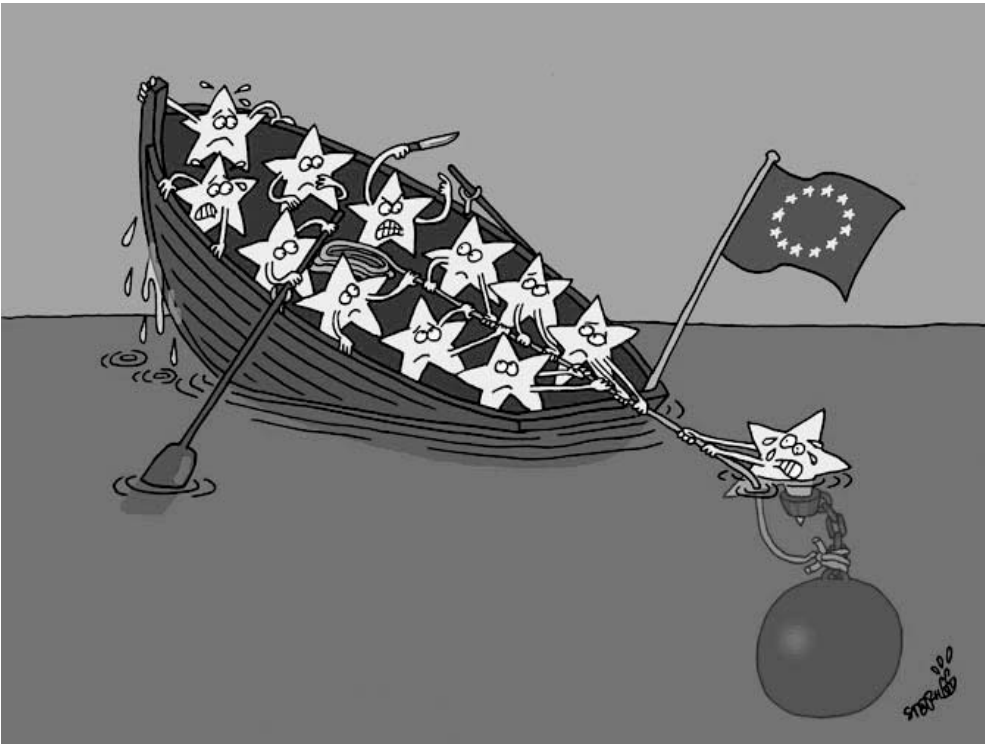
Los países del sur de Europa (Grecia, Portugal y España) están en una situación desesperada, como reflejan sus elevadas tasas de desempleo. Y las predicciones para que ello mejore no son halagüeñas. Según la Comisión Europea el desempleo continuará muy alto durante la próxima década, lo cual quiere decir que se quemarán varias generaciones.

Un tanto igual ocurre cuando miramos, en lugar del nivel del desempleo, el nivel salarial. Los salarios han estado bajando y bajando —como parte de lo que se llama la devaluación doméstica— a fin de abaratar las exportaciones, las cuales, se nos dice, nos sacarán del agujero, cosa que es obviamente falsa.

En realidad, tal como está estructurada la Eurozona, es imposible que los países del sur puedan competir con los países del norte. Veamos los datos.

Comencemos por Alemania. La economía de este país se basa en una enorme devaluación doméstica (conseguida a costa de que aproximadamente una cuarta parte de su fuerza laboral esté en condiciones de gran precariedad) a fin de conseguir estimular la economía a base de exportaciones.

Ello determina un superávit anual en su balanza por cuenta corriente (*current-Account surplus*) de nada menos que de unos 125 500 millones de euros al año (promedio anual desde que se estableció el euro en 1999). Es el segundo país en superávit después de China (algo más de 162 000 millones anuales).



Como bien escribe Kemal Dervis en su artículo “*Northern Europe’s Drag on the World Economy*” (del cual extraigo la mayoría de datos de este artículo), es sorprendente que mientras China está bajo una enorme presión para que reduzca tal superávit, a Alemania se la deje tranquila, sin que sufra amenazas de sanciones como las que sufre China.

Bajo estas circunstancias, es muy difícil que estos países puedan salir de la crisis a base de exportaciones, ganando en competitividad a

Alemania, pues los *establishments* de estos países quieren ganar en competitividad mediante la bajada de salarios (que está deprimiendo más y más la demanda doméstica).

Pero la situación es todavía peor. No es solo Alemania la que tiene un superávit anual en su balanza por cuenta corriente, sino todos los países del norte (Suecia, Dinamarca, Noruega y Suiza, que no tienen el euro, pero definen el valor de su moneda en relación al euro), así como Austria y Holanda dentro de la Eurozona.

Ello implica que el superávit de esta Europa del Norte (cuya moneda, directa o indirectamente, es el euro) es de nada menos que de unos 406 mil millones de euros (el de China este año será de unos 111 mil millones), lo cual es una cifra enorme, y que explica, entre otras razones, la enorme fuerza del euro, lo cual perjudica enormemente a los países del sur pues dificulta sus exportaciones.

Ante este panorama tan sombrío hay solo dos soluciones. O bien salirse del euro (una posibilidad que debería considerarse) o hacer que la demanda doméstica de los países del norte crezca sobre la base de aumentar los salarios de los trabajadores del norte.

Nunca se había visto de una manera más clara que los intereses de los trabajadores del sur y del norte coincidieran más. Pero el hecho de que esta alternativa no se esté considerando, se debe al gran dominio que el capital financiero (que se beneficia del euro fuerte) y el industrial (que se centra en las exportaciones) tienen en todos aquellos países y en la estructura de gobierno del euro.

De ahí que la alianza de las clases trabajadoras a nivel europeo representaría una gran amenaza a los intereses de estos *establishments*, lo cual explica su apoyo a tesis racistas y *chauvinistas* (léase la prensa alemana y nórdica, y lo verá), que intentan evitar esta alianza, presentando a los trabajadores alemanes, por ejemplo, como sujetos de intereses opuestos a los obreros españoles, griegos y portugueses. Así de claro. (Tomado de Revista Sistema)